

# EL DUENDE DE VILLAMORÓN

## PRIMER ACTO

### Cuadro primero

*(El teatro está a oscuras. Se oye el viento enfurecido que produce ruidos de movimiento de las copas de los árboles, y de agitación de agua lagunar. Hay tormenta con rayos y truenos. Cae el agua de lluvia con fuerza sobre el bosque y la laguna. Ramas que crujen y se astillan. Se oyen aullidos lejanos de lobos...)*

*Revuelo de pájaros, graznidos. Silbidos del viento. Croar de ranas. Berridos de ciervos y gamos. Testarazos de carneros, y balido lastimero de una cabra. Silencio en la noche. Lentamente amanece en el escenario.*

*Al fondo del escenario abundante vegetación forestal. Delante de la escena una laguna con mucha actividad: vacas que pastan alrededor, garzas que pescan y ánades que no paran de moverse. Ovejas sueltas.*

*En el proscenio, y a inferior nivel, a la izquierda del espectador, una fuente romana en piedra sillar mana agua de forma natural y descuidada.*

*Poco a poco el ruido de la laguna da paso al sonido refrescante y pacificador del agua de la fuente. Recreación de sonidos de agua diferentes: desagüe de pie de presa, fuentes de plazas públicas, avenida torrencial, cascada... mientras se maneja la intensidad de luz con sombras y penumbra. De nuevo vuelve el sonido esperado y saludable del agua de la fuente.*

*El espectador ha de recrear con su imaginación el paisaje forestal y agreste que fue este lugar. El espectador ha de salir de la función no sabiendo si fue un sueño, realidad, o una representación lo que ha visto. Ha de salir tocado por el duende de Villamorón.*

*Por la derecha del espectador entra una joven esbelta ataviada de toga encarnada y cordel verde a la cintura, chanclas de corcho y cuero, y coronada de laurel y flores azules y amarillas en su larga cabellera. Sus ojos brillan, y su rostro pintado es deslumbrante con los rayos de luz indirecta lateral que persigue sus movimientos. Apoyada en la cintura, y sujeta con el brazo izquierdo, porta un ánfora vacía decorada al estilo griego. La joven, con aire pausado y elegante, se dirige a la fuente contemplando y analizando gestualmente el bosque escénico. Mientras tanto, y desde antes de que saliera a escena la 1.ª figura humana, se oyen voces en lengua prerromana que recuerda a las lenguas célticas o celtibéricas (rragssulffo, seg-passafa, seg-mehrr... weegmmah, let-waltarr...) además de ruidos instrumentales y de oficio (sonidos metálicos y de madera mezclados), algún mugido vacuno, ladridos de perros, y relincho caballar).*

*Poco a poco se apagan estas ignotas voces como si los que hablaran fueran alejándose a la par que entra en escena la joven romana, y pronuncia sus primeras palabras).*

## Cuadro segundo

*(Antes de empezar a hablar el único actor va dejando lentamente el ánfora junto a la fuente. De cara al público da explicación de su presencia).*

JOVEN.— Hanc fontem et illas domos romani ipsi fecerunt.

Esta fuente y aquellas casas las hicieron los romanos.

Mas antes aquí estuvieron  
Turmódigos y vacceos  
Orientando este poblado  
Y explotando sus terrones  
Con rudimentos agrarios.

Yo siempre los he tenido  
Por inventores.

Conocían muchas plantas  
Y el ganado lo cercaban  
Para poderlo explotar  
En la carne y en el cuero  
Y también el ordeñar.

Pero los pueblos sucumben  
Fundidos en el crisol  
De la lucha fratricida  
Donde gana el que mejor  
Estrategia haya montado  
Para aguantar el dolor.

Yo soy la fuente que emana  
Agua fresca y abundante.  
Y va para veinte siglos  
Manando agua potable  
Que ha servido de sustento  
A personas y animales.  
Símbolo es de salud,  
Pues te previene de males,  
Siendo la mejor obra  
Sanitaria de estos lares.

Tampoco es obra menor  
El encuadre lavatorio  
De ropas al por mayor.  
Pero este lavadero  
Es ya obra posterior.

## Cuadro tercero

*(El personaje romano se sienta al borde de la fuente, junto al ánfora que dejó, y con ademanes cansinos se quita la corona de laurel y la coloca suavemente en el ánfora adornando su boca.*

*Pausadamente y en tono de lamento continúa).*

JOVEN.— Las vías y caminos de romanos  
Permitieron el transporte de la sal...  
La llegada de noticias muy lejanas:  
Conocer de Roma el saco.  
La llegada de bárbaros del Norte  
Que cambiaron lentamente los oficios,  
Limitando los impuestos,  
Aumentando beneficios.

Mientras todo esto iba ocurriendo,  
Los días a las noches sucedían  
Con más nubes que claros y armonía.  
Una cristiana niebla lo envolvía  
Creando un asidero al que agarrarse  
En esta y en la próxima masía  
Recogiendo de romanos los altares  
Y fundando sobre ellos catedrales  
Con dinero de reyes peregrinos  
De Santiago.

## Cuadro cuarto

*(La joven se levanta y se acerca al manantial haciendo ablución de manos y cara).*

JOVEN.— Al catón sucedió el libro sagrado  
Observado por hebreos y cristianos.  
Mientras, empujaba el sarraceno  
Haciendo de las suyas en conventos.  
Sexto y octavo Alonsos remarcaron  
Límites con sus mesnadas.  
En el trece este templo edificaron  
Para gozo y pública morada.

*(Una música suave de flauta dulce recrea un ambiente pastoril.*

*La joven prosigue su narración poética mientras un coro de seis hombres (uno, el primero en salir, con horca de dos dientes de madera a modo de cayado) y seis mujeres vestidos de fiesta con trajes castellanos aparece silenciosamente en la escena entre la laguna y la foresta).*

Pastores y pacientes labradores  
Sembraron estos campos  
De estiércol y semillas.  
Fundaron los concejos  
Al amparo de los fueros.  
Poblaron estos campos de la Mesta  
Creando un equilibrio, aunque inestable,  
Entre el árbol, los cultivos, y la oveja.

Y todo el que a esta villa se acercaba  
Viniera de Don Diego o las Villegas,  
Dijera Segesama o Ecclesia Alba  
Retornaba con el son:

CORO.— Buscando voy el ton.  
El duende en Villamorón.

*(Música castellana: flauta, dulzaina y pandero).*

JOVEN.— La historia de este paisaje  
Es la del trigo y cebada;  
Alholvas, yeros, menudos;  
Té, manzanilla y retama;  
Altramuces y garbanzos,  
Y ultramarinas patatas.

Levantando polvareda  
A lo largo del camino  
Salen pronto los rebaños.  
El pastor marca el destino.

Con un rebaño de ovejas,  
Capa al hombro, y dos mastines,  
El pastor no teme al lobo  
Y se acerca a los confines  
De los campos de este pueblo  
Buscando hierbas afines.

El cierzo es rey de estos campos,  
Y la helada su princesa,  
Juntos, con sol y agua en mayo,  
Sacan las buenas cosechas.

¡Qué tendrá Villamorón  
que cautiva a tanta gente!  
¡Qué tendrá Villamorón  
que sus gentes tienen duende!

CORO.— Siempre buscando el ton.  
El duende en Villamorón.

*(Ensimismada, mirándose hacia adentro, y marcando de pronto, con seguridad, con el brazo y el dedo índice extendido a diferentes lados, y en tono admirativo).*

JOVEN.— Ya sé dónde está el duende:  
¡El torreón de la iglesia!  
¡El gallo de Villamorón!  
¡Las bodegas de estos campos!  
¡La loba paridera!  
La laguna blanca y negra.

*(Pausa.  
Sentándose, y señalándola).*

En esta fuente certera.

CORO.— Buscando voy el ton.  
El duende en Villamorón.

*(Se reduce la luz del escenario.  
Suena una dulce y suave música castellana hasta que se oscurece totalmente).*

**FIN**

*Antonio Barbero,  
Amigo de Villamorón*